

Se nos ha remitido la siguiente comunicacion:

no 20/1867
"Sr. Director del Siglo.

Muy señor mio: Acompaño á Vd. ese pequeño trabajo de actualidad, que ya ha examinado un facultativo y dice que está de acuerdo con la ciencia. Si Vd. no tuviese á bien incluirlo en sus columnas por su propio mérito ó por la aglomeracion de materiales, se servirá devolvérmelo.

De todas maneras, queda de Vd. su atento S. Q. B. S. M.—JOAQUIN A. DE DUEÑAS.

COLERA MORBO.

Como amantes de la humanidad, no hemos podido ver con indiferencia los consejos saludables y las doctrinas provechosas que contiene el artículo que encabeza este escrito en el *Diccionario de las familias*, publicado en Paris en 1859 por Mr. Bezeze. Sacaremos de él lo que nos parezca mas digno de sacarse; y aunque profanos á la ciencia, añadiremos algunas observaciones que, si con los párrafos que vamos á transcribir llegan á publicarse en *El Siglo*, será señal cierta de que habrán merecido la sancion de uno de nuestros mas veteranos facultativos de la capital. Esta garantía es indispensable en escritos como el presente, para que el público pueda utilizar con confianza los consejos y las doctrinas, si por desgracia tomase mal carácter el estado mórbido de la poblacion.

Invasion del mal.

"En toda localidad, dice Bezeze, en donde reina el cólera con carácter epidémico, la colerina es siempre la precursora del cólera. En semejantes casos el mas ligero desarreglo en las funciones digestivas, la menor diarrea que en tiempos normales sería considerada como insignificante, debe tomarse como un aviso, y cuidarse como un principio de la colerina. Sin hacer cama, si el mal se mantiene en los límites de una simple indisposicion, se permanecerá en el cuarto haciendo uso á mañana y tarde de una infusion de menta (tambien la manzanilla, la salvia, el tilo, el té,) activada con un polvo de pimienta, bien azucarado y caliente. Si la diarrea persiste, las lavativas de linaza y adormideras, el agua de arroz gomada, el reposo absoluto, y un alimento muy ligero, son medios suficientes para detener el mal: pero si no fuesen bastantes, bueno es que el enfermo solicite el auxilio de un facultativo. En cuanto al régimen, nada de cambiar las costumbres (si no fuere para moderarse en algunas,) comer algo ménos que de ordinario, no hacer dieta absoluta sino en el caso que la diarrea aumente, ó en que las idas al vaso se vuelvan mas frecuentes y dolorosas: tales son las indicaciones jenerales de que no es prudente apartarse. Los temores exajerados y el paso brusco de un régimen á otro enteramente opuesto, por lo comun sin utilidad real, hacen mas víctimas que el mismo cólera."

No debemos pasar en silencio que una de las causas que predisponen á la diarrea aun en las personas mas metódicas son las emociones del ánimo, y que la diarrea predispone al mal: pues bien, humanamente puede haber reposo de ánimo en las familias, cuando dan oídos á ciertos indiscretos que van á las casas de su amistad á contar los estragos (inexactos las mas veces,) que hace el mal, ó á dar alguna noticia falsa; pues aunque luego se arrepientan, ya el mal que han podido hacer lo han hecho. Esta conducta puede tener fatales resultados para las personas impresionables, como son las mugeres y los niños; y lo mejor es que dichas personas oigan hablar de otras cosas que espacien el ánimo, y que los tales que en eso se entretienen se ocupen, al contrario, de animar y desimpresionar á las personas, propensas á asustarse.

El cólera.

"El cólera, dice Bezeze, es ya una enfermedad como otra cualquiera, y realmente no es terrible sino por la rapidez de su marcha. Bajo el punto de vista práctico el cólera no es contagioso, es decir, no se adquiere por el contacto de los que están atacados de él; y por lo mismo sería una cobardía, sería una ruindad abandonar á los enfermos invadidos del cólera. Lo que debe hacerse en tiempo de esta epidemia es conservar el reposo del espíritu tan necesario á la salud del cuerpo, sin cambiar en nada el modo ordinario de vivir, evitando todas las ocasiones de cometer imprudencias."

Aunque parezca repeticion, y aunque ya lo hayan dicho personas mas competentes que nosotros, bueno es que no se olvide que es preciso evitar con preferencia todo aquello que pueda producir una alteracion en las funciones digestivas; pues siempre hemos creido que la TEMPERANCIA es el verdadero preservativo del cólera. Por consiguiente nada bueno es buscar un resfriado respirando el aire húmedo y frio de las mañanas y de las noches, ni esponerse á las corrientes de aire húmedo despues de haber comido. Indigestiones de carne no hay; pero si las hay de sesos, de hígado, de pescados, de camarones, de legumbres, de ensaladas, de frutas, y mas á menudo de lo que se cree.

Mr. Releze consigna en su obra la instruccion redactada por la Academia imperial de Medicina, y es la que vamos á trascribir:

"El cólera epidémico no se declara repentinamente: casi siempre se presentan síntomas que señalan de antemano la invasion. Es preciso apresurarse á atacar estos síntomas desde su aparicion; pues la experiencia ha demostrado que este tratamiento preventivo es muy ventajoso en cada caso particular, y en la epidemia en general. Cuando se pueden combatir á tiempo los síntomas que preparan la invasion del mal, se tiene la probabilidad de detenerlo en su principio, ó á lo ménos de atenuar su fuerza. Los síntomas precusores de esta enfermedad son los borborismos, el cólico y la diarrea: en el momento en que se declaren, debe recojerse el enfermo, guardar dieta [y observar las prescripciones indicadas en la invasion.] A esto es menester añadir un *pediluvio caliente cinapizado*, ó en vez de mostaza, sal, jabon ó vinagre, y que dure un cuarto de hora; *cataplasmas* hechas con miga de pan, patatas ó harina en una decoccion de adormideras, ó hechas con agua ó rociadas con láudano, aplicándolas calientes á todo el bajo vientre, y cuidando de tenerlas calientes y húmedas: una *infusion* caliente de flores de malva, de violetas, de tilo, ó un cocimiento ligero de arroz con algo de goma arábiga por medias tazas de hora en hora: *medias lavativas*, ó cuartos de un cocimiento, sea de almidon ó de salvado y de otro de adormideras ó de hojas de lechugas por partes iguales, ó mejor todavia agregando al primero dos ó tres gotas de la tintura de Rousseau, ó bien 8 ó 10 de láudano.

"Si los accidentes persisten y se aumentan se echará mano de otros medios mas activos: á las personas débiles y linfáticas, si tienen la lengua pastosa, húmeda y cubierta de una capa blanquecina ó amarillenta, se les dá la ipecacuana, y se sostienen los efectos del vómito con el agua caliente [aquí se dába el aceite de almendras en lugar de la ipecacuana.] A los individuos jóvenes, robustos, sanguíneos, sujetos á inflamaciones, se les aplican sanguijuelas al ano ó sobre el bajo vientre: se les ha hecho preceder muchas veces á las sanguijuelas la sangría al brazo, mas ó ménos abundante segun la edad y fuerzas del paciente; pero en estos casos el facultativo debe disponer lo mas conveniente. Al acostarse se toma una píldora de extracto gomoso de opio de 24 centigramos ó de cinaglosa de 12: se pueden tomar tambien sea 4 granos de diascordio ó 2 de triaca en un tercio de lavativa 4 veces en 24 horas. Se usa tambien de cinapismos aplicados á los pies, á las piernas, á los muslos y aun al abdómen.

ONIO
NTAL
RIADOR
NA

21

"Los borborismos, el conco, el despeno, no son solos los síntomas precasores del cólera; se anuncia tambien por dolores en la boca del estómago, por la falta de apetito, por las ansias de vomitar, por dolores de cabeza, lacstudes y calambres. Los medios indicados se aplican igualmente á estos últimos síntomas, si bien su localidad especial exige algunos cuidados particulares: por ejemplo, para los dolores de estómago y los vomitos se aplicaa las sanguljuelas y mejor ocho gotas láudano en infusion de tilo y las cataplasmas, el hielo tomado á pedacitos, el éter [seis gotas en una cucharada de agua fresca.] la posion antiemética de Rivière; para los calambres, los baños calientes, las fricciones secas con franelas calientes, el masaje (*massage* apretar las carnes á lo largo de los miembros,) las ligaduras al rededor de los miembros, las fricciones con un linimento de dos partes de aceite de trementina, una de láudano, y una de aceite de camomilla alcanforado, dándolas sobre los brazos y piernas y en la espina dorsal; con especialidad con flores de azufre para la *suspension de las orinas* se darán de cinco á seis gotas de éter sulfúrico ó 20 centigramas de sal de nitro, en una cucharada de agua azucarada, de dos en dos horas. — Es indiferente la temperatura de las bebidas, y por lo mismo será á gusto del enfermo; para el *enfriamiento*, se cubrirá con frazadas ó colchas; y si no bastasen se recurrirá á los ladrillos calientes, sacos de harina ó arena, botellas de agua bien calientes, á las fricciones secas y calientes, el masaje, la urticacion (es decir, golpeando los miembros y el tronco con ortigas frescas;) restableciendo interiormente el calor con infusiones calientes de menta, salvia, toronjil, café puro, ó pequeñas cantidades de vino jeneroso, y aun de ponche."

Como absolutamente se ignora la causa ocasional del cólera, la Academia continúa en estos términos: "Con el fin de precaverse de la invasion del mal, debe uno estar constantemente abrigado [el cólera de 1833 empezó á principios de Febrero y desapareció á mediados de Abril.] se procurará el mayor aseo en la persona, en los vestidos y en las habitaciones, renovando en estas el aire en el curso del dia; se evitará toda clase de escasos; en especial en las comidas, se huirá de la humedad y de los vientos frios; insistiendo en una buena, sana y moderada alimentacion."

La Academia concluye diciendo: "Con estas precauciones no debe uno temer la epidemia; y estos son *los verdaderos, los únicos preservativos* de este mal; todos los elicsires, todos los vinagres, todas las bolsitas, y otros pretendidos específicos contra el cólera, no son mas que una insigne charlatanería." Hasta aquí Beleye

Pero por lo que pueda importar, agregáremos la siguiente observacion que encontramos en la Patologia de Tardieu. Despues que este autor recomienda la práctica de la higiene tanto pública como privada, añade: "pero hay un medio que nosotros creemos mucho mas útil y oportuno, y el cual está llamado á hacer grandes servicios á los pueblos amenazados de este azote. Nosotros queremos hablar de las *visitas medicales preventivas*, que tienen por objeto *investigar y asistir* desde el

principio los primeros desarreglos de la economía, los cuales en todos los casos favorecen su invasion."

Es evidente que estas visitas domiciliarias darian muy buenos resultados, en especial, en aquella parte del pueblo que por ignorancia no pone en práctica los medios que prescribe la higiene; donde se ven atacados de una indisposicion de vientre, y como ignoran las granves consecuencias que puede sobrevenirles, no se cuidan de ella, ni de llamar al médico, sino cuando el mal ha tomado cuerpo, siendo entónces difícil si no imposible su curacion.—Organizar estas visitas en los barrios como Jesus María, Pueblo Nuevo, Colon y San Lázaro, disponer que tales y cuales facultativos, se informen diariamente del estado de salud en cada casa, como se ha hecho en Inglaterra y en Francia, desafiando, digámoslo así, al enemigo, prescribiendo los medicamentos necesarios para cortar esa predisposicion á la enfermedad, observar el régimen de tantas familias sumidas en la miseria en esos casuchos y ciudades, tratar de que se les suministre lo necesario para su alimento y medicacion; todo esto, decimos es mas, que ir luego facultativo á esas mismas casas, á ser espectador impotente de la agonía del moribundo.—Habana 18 de Noviembre de 1867.

Nov 20 / 867



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA